

**ALBA DE DANZA**

**Mariana Bernárdez**

Colección la Otra Orilla. Coedición de Enkidu Editores y Ediciones del lirio. México, 2000.

Rememorar  
es saber el número  
de escalones que separan  
una habitación de otra.

Tiempo inexistente  
cuando escurre el agua  
del lavabo  
y los ojos se frenan en el aire  
para aislar la sensación.

Los colores deslavan  
los trechos de la pared  
paradoja de la acción  
que se acomete  
siendo sólo observador.

La quietud del centro  
es gota que cae  
a la periferia de la mano.

Los dedos cabalgan  
para tomar un puño  
que se desgrana  
sobre el fuego.

La quietud  
    los dedos  
        las caracolas  
son el temblor  
de saber que lo escrito  
condena a las palabras  
a cierta unión  
    y distancia:  
        hendidura por la que el corazón  
        se escapa a una montaña  
        donde el Amado ya no espera.

## Del cuerpo

Un cuerpo sólo es cuerpo  
en el límite de la vida  
cuando la sangre golpea  
el pulso de las manos  
y la tierra brota

Un cuerpo reboza  
    ante el sol blanco  
y después danza  
en la estela de la oscuridad  
invocando un horizonte  
para no desbordarse

Un cuerpo se consume  
al beberse de un golpe  
la marea del humo  
y luego calla  
    atragantado por el llanto.

Cuando el cuerpo se llena de rabia  
tarda poco en astillarse  
es todo ponzoña  
    y se seca

Un cuerpo se disloca  
cuando herido por otro  
no puede contener la muerte  
y el desamor  
    es la raíz de su origen

Un cuerpo ceniza  
no es nada  
ni siquiera llanto  
para quien lo asesina.

Se me cae tu cuerpo  
al recogerse el olivo  
    en la tierra  
y el campo se apresta  
a recibir el primer fuego

Se enredan tus manos  
en el blanco de una nube

y el aire enmudece ramaje

Se desnudan los ojos  
de tanto mirarte  
y el ángulo de tu sonrisa  
me abisma  
    al encuentro enraizado

Tu cuerpo y el mío se pierden  
como los días de la semana  
de un junio  
    entre calles de jacaranda

¿Quién la carne  
    quién el cuerpo?

Llueve.

## Mirada de cuerpo

Te veo  
eso es todo  
o todo se resume a ello:  
una imagen en mis manos.

Quité los cuadros  
lavé las piedras  
abrí las ventanas:  
    el vacío caía  
        por las paredes.

Si me amaras  
Pero la vida es otra  
Los inviernos  
    son rituales  
        que se olvidan  
Y a veces el tiempo  
ni siquiera es molino de agua  
sino espiral donde me escribo.

Un pájaro en llamas  
grita desde la tierra  
acto donde la rama  
    es rueda del oleaje.

Si el fuego fuese pájaro  
ninguna palabra  
    se le escaparía.

Luego sé que el fuego es azul  
como una noche de piedra  
o de estrellas rojas  
azul con el que se tiñe la lana  
    de la lluvia que cae

dejando ése olor del alba:  
cuerpo en mirada.

A veces las calles  
con las jacarandas  
me recuerdan  
la impronta de la visión:  
puerta al origen.

## Hojas

El mar vuelve  
y su espuma  
entraña dentro  
es brisa en celo.

Mi voz se abriga  
en niebla oscura  
que nombra al ser

Mi voz se turba  
y me amurallan  
tus ojos.

Y escribo  
y afuera llueve  
y se me apacigua el alma:  
visión que colma.

El silencio  
entumece la tarde  
zarza el hielo  
y vuela el barco  
nube de lava.

El silencio nace  
de la mordedura  
de un pájaro fuego.

Herida profunda:  
el latido.



## En invierno

En la transparencia de la sangre  
el trazo se diluye en palabra.

Madre fui a la guerra  
no llevé arma alguna  
ni escudo ni lanza

Las sandalias se deshilaron  
de andar entre los muertos  
La sed fue quemando mi aliento  
Los dioses huían de sí  
al roer las entrañas  
de la aridez

Quizá tus hijos sepan  
de otros días  
los míos al tocar el halo  
luz de invierno  
brotaron espiga.

Cuando la lumbre se filtre  
por las hojas de la higuera  
la voz  
olvidará el invierno.



universo concéntrico  
donde las palabras  
apresaron mi voz.

Los volcanes  
Mira mi niña los volcanes  
se han puesto de blanco  
que hoy los unirá el cielo.

Dónde el cielo  
dónde los huesos  
porque alguna vez  
fui ligera de fuego.

Mira mi niña  
los pájaros  
son azul viento.

Pero el azul y el verde  
y el aire y el vuelo...  
Nada detiene al tiempo

Quizá los días  
se abran para otros  
que entiendan  
la curva de la gaviota  
o el nombre de la danza

Quizá bailen  
y descifren la hojarasca  
o los vericuetos del jardín  
pero tú y yo  
sólo estamos aquí  
para mirar la tarde irse  
en nubes desgajadas.

## De números

Cuando la noche huele  
y el cansancio derrumba mis ojos  
parece que logro adivinar  
el fluir de tus manos.

Lo sutil del relámpago  
trasluce un instante azul  
y las matemáticas del verso  
fallan en el azar de los dedos

Todo se aquieta ante tu nombre.

La inmovilidad  
    irrumpe en danza  
            de espejo.

## Formas deshiladas

Pensar la noche huye  
espiral hacia los montes  
impavidez de nube  
cuyos ojos contienen  
    ya no mar  
        sólo luz.

Huye la noche  
    --caballo de fuego--  
y se asombran las siluetas  
ante sus formas deshiladas  
    señales que el alma no lee:  
        Serán otras las noches  
            y otros los cuerpos  
    que el humo borre  
        con la grava del tiempo.

## **Del hielo a la sangre**

El cielo violáceo  
anuncia el alba  
indicio del origen

Todo acalla  
los verdes se dilatan  
y los ojos  
centros de sí mismos  
          anegan las imágenes del aire

Polvo barrunto  
          desmoronando piedra  
Relámpago de ramas.

Nada sé  
nada recuerdo  
sólo el terror en la piel  
y el espacio paralizándose

Luna aureolar  
tus manos tocan el aire  
traen en el puño  
la flor de San Jorge.

Ciego mil veces ciego  
ahogándote en la sal de los montes  
Sordo mil veces sordo  
perpetrado por la danza de la piedra

¿Cuánto has de andar  
para reclamar el nombre  
de quien no reconoce?

Te brillará en la frente  
el estigma del fuego  
y el humo velado  
          que no llevas en la noche  
habitará el silencio  
          del cuerpo.

El vientre  
se consume en alba  
y solo se acompasa

en el rumor de la sangre

Da inicio la danza asonada  
los brazos son pábulo del aire  
las piernas livianas  
    se clavan  
        en la tierra

La pena desciende  
sobre el hielo  
que recoge trino  
de recién alumbrado

Cuánta alba

Por tener cuerpo  
se hiende el sueño  
    y pulsa el deseo  
        en estertores  
de sangre iluminada

¿Dónde la calma  
    de arena en olvido?

¿Cómo rescatar  
el olor de los almendros  
y lavar la piel?

Es tiempo de guerra  
y las calles huelen  
a muerte

Es tiempo de guerra  
y la esperanza  
se arrulla entre los dientes.

Alba

El cielo no anuncia  
el regreso de las sombras

El rugido del mar  
arroja los pedazos  
de maderos  
    y hierro

Entre el agua  
voy perdiéndonos

marisma del centro  
reclamo del cuerpo.

De nada sirvieron  
las plegarias  
los dioses fueron sordos  
ante las inmolaciones

He de regresar al vientre  
y cuando seas en luz  
volveremos a las caracolas  
                  al viento  
espuma en el canto sacrílego  
del desencuentro.

Ítaca todavía se vislumbra lejos.



## **Agua turbia**

Este cielo nunca amanece  
y la noche es roja  
desde tu piel escarcha.

Tu aliento envuelve la luz  
cascada  
    donde la palabra  
        se desgaja  
porque tus manos nada saben.

Correrás por el aire  
tratando de perder  
mi rostro en el fondo  
    de alguna mesa.

Y yo  
querré arrancar de cuajo  
los hijos sin carne  
calmar esa rabia  
por una ausencia rota

querré pisar el tiempo  
para escapar del miedo  
que te ata el vientre.

Escuchar, entonces, sola  
    la respiración  
agolpándose contra las piedras  
reverdeciendo en la marea  
al acuchillar el agua

Y correr, correr como tú  
porque la noche está alta  
y mi pecho es nube  
porque los dedos se cantan  
y tú no escuchas  
    el bramido de la sangre.

## Devaneos en la penumbra

En la oquedad de tu manto  
peno los días primigenios:  
ausencia  
    sin la razón del verbo

Sin entender  
velo los instantes  
donde las imágenes revelan  
    una palabra

Nombre  
    que asalta la ventana  
    y resuena al tropezarse  
        dentro de un rostro  
y muerde  
para saberte atado  
    de pies a cabeza  
        por hilos vacuos

La angustia picotea  
¿Cómo se llega al punto  
    donde línea y círculo  
        son lo mismo?

Y ando las calles  
las abrazo  
me abrazan  
—fuego interno que quema  
murmullo que afila  
    los sentidos—

Despojada de alma  
unto tierra sobre mi piel

¡Cuánto dolor sin dolor!

Cuántas manos sin ser tuyas  
cuántos ojos  
y ninguno retiene el mar

Nadie canta viento  
    ni sonrío luciérnagas.

Nadie padece miedo  
como el tuyo...

La noche ciega mis actos  
Temblor de mí  
ante lo oscuro  
de la añoranza.

De tanto mirarte  
se me han hecho  
los dedos cristal  
y deshilo el contorno  
de la memoria

De tanto y tanto  
ya no sé quien soy  
será porque si tejo abrojos  
el silente ata  
la ceniza esparcida  
por un aire somnoliento

Decir de amor  
no palabra escrita  
ni boca apresada  
Agua en locura  
de piel adentro  
hacia más dentro  
donde sólo queda fuego  
donde sola llora el alba.

¿Si el amor  
no es fuerza  
dónde se arraiga?

¿Si no es mundo  
por qué conmueve universo?

¿Si conlleva la muerte  
entonces  
sólo entonces  
la vida?

## **A filo de cristal**

La luz sobre el vientre  
    resguarda el sigilo  
La oscuridad yace  
    perro preñado de furia.

No hay cabida  
    para el pesar  
Al más ligero movimiento  
el delirio rompe los velos  
que circundan el ojo.

Nada es, nada parece,  
tal vez la mano hecha erizo  
    asestando el golpe ajado  
o las piernas dispuestas  
    a desbocarse

Nada es, nada parece,  
se entremezcla el cieno  
por entre las piedras  
dejando huella oxidada

Nada es, nada parece  
Los cuerpos  
    cantan en el aire.

Nada es en totalidad  
Todo vacío  
Todo universo  
el equilibrio resplandece  
    en la quietud  
    del ramaje

La inmovilidad  
    adormece aves  
El río fuego opaco  
Los árboles riscos  
Nada es  
cuando impera el centro.

Cinzel bajo luna  
    la estalactita  
abre brecha  
    hacia el mar

Un soplo de aliento exhuma  
la danza ríspida  
Los pies agilizan el fuego  
Las arenas clavan el latido  
y estalla el cuerpo  
    en desove.

El sol no fragmenta  
el rapto de las manos:  
ranura en humareda  
que se transforma en líquen.

Deseo de ser piedra  
y fundir el alba  
    en el olor del cuerpo

Deseo de tocar un filamento  
que desate las aguas  
    danzantes por tus labios

Sigilo que rompe  
    una brasa en ceniza  
tremor que reza  
    la piel en desplome.

Y los ojos se queman  
de tanto oscuro mirar  
¿y cómo mirar  
    cuando en polvo  
        se temple el exilio?

Desposeída de claridad  
¿cómo trazar las primeras líneas  
    de un monte?

¿Cómo reconocer  
la sal de la espuma  
a filo de cristal?

## Apuntes para un cuadro de danza

Llévame a lomo de sol  
a hundirme en las aguas  
a respirar follaje y luna  
que quiero morir en las arenas  
y mis pies ya no bailan.

El chillido/relámpago  
suspenso del cuerpo  
forma un círculo  
abrazando nubes

El pico se enfila hacia el mar

El aliento es soplo  
que baila hasta extenuar su piel  
Los pies  
alas  
que se acunan  
en playa borrada.

Tirada en el aire  
probaba la fuerza  
de su imagen  
un brazo cargado  
en jacarandas  
el otro  
apuntando hacia el monte.

El movimiento de la danza  
la pausa del cuerpo:  
hondo/nada.

Mis ojos y los suyos  
penumbra:  
vientre del fuego.

El cuerpo en lumbre  
                  asciende  
La silueta fija  
El aire arremolina  
          la sombra del vuelo.



## Testamento

Llévala a lomo de potro  
a hundirse en las aguas  
a respirar luna y follaje  
que quiere morir en las arenas  
y sus pies ya no bailan.

El silencio quema  
el vacío  
del sol negro

El mar se acalla

Qué decirle de la desesperanza  
de los instantes que se deshilvanan

Por eso su boca se llenaba de whisky  
y la mía de humo.

Se desmorona el tiempo  
y su polvo fino no deja cifra  
para los ojos que han de abrir  
los gritos de la piedra

Se endurecen los muros  
cal antes blanca  
que hoy  
demasiadas voces  
ocultan

De las escaleras  
queda alguna cantera suelta  
el pasamanos  
y en el techo un domo  
sin estructura de metal

Aquí entre los escombros  
quizá una palabra escrita  
o un libro roto  
o una hoja apolillada

Cuánto se olvidó  
cuando el cristal fue aire.

A veces la vida se le cansa  
la derrumban las páginas  
se le apilan los papeles  
    en el correr de la calle  
y el viento se le aquieta  
para hacer de su mano hoguera.

Era aliento en vuelo  
sonido roto  
aun ceniza  
    logrando altura

Sí, había querido huir  
cansada de oír el agua  
inundando mi pecho  
—o sus pulmones—

El alba la despertaba de la fatiga  
y el péndulo giraba  
— o era su raíz—

Llegó a su mente la idea  
de que a pesar de las fisuras  
si se encarnaba  
    dejaría de ser soplo  
la sola idea fue suficiente  
para huirse  
—o era el último latido—

y guardó silencio:  
la palabra germinaba.

No te soñé en la tierra  
ni ceniza ni pájaros  
te sabía junto al mar  
en esas playas donde el pino  
    lo muerde el frío  
y tú recogías algas  
    y algunos granos grises

Te soñé  
con los rasgos de tu nombre  
porque eras entraña

habitando mi memoria

No te soñé puerta ni ventana  
pero te supe historia  
cantada en romero

Te supe casa blanca  
con jardín de verde  
en García Lorca

Y luego en las tardes  
cuando la luz se hacía agua  
te supe caballo que galopaba  
por geografías de polvo  
buscando el pozo de tu infancia.

Rememorar....	2	
La quietud del centro...		3
Del cuerpo		4
Mirada de cuerpo		6
Hojas		8
En invierno		9
Tarde desgajada		10
De números		12
Formas deshiladas		13
Del hielo a la sangre		14
Agua turbia		17
Devaneos de la penumbra		18
A filo de cristal		20
Apuntes para un cuadro de danza		23
Testamento		25

Mariana Bernárdez, 1964, estudió la carrera de Ciencias de la Comunicación Social en la Universidad Anáhuac obteniendo el título de licenciatura con la tesis: *La comunicación intersubjetiva en Ortega y Gasset*, posteriormente realizó la maestría en Letras Modernas en la Universidad Iberoamericana logrando el grado con la tesis: *La teoría poética en "Cancionero y Romancero de Ausencias" de Miguel Hernández*; y el doctorado con el trabajo de investigación: *María Zambrano: acercamiento a una teoría poética de la aurora*. Actualmente realiza estudios de posgrado por la misma universidad en filosofía.

Algunos de los suplementos y revistas con los que ha colaborado son: *El Semanario de Novedades, Macrópolis, Siempre, Blanco Móvil, Literal, Hojas de sal, La Jornada Semanal, Periódico de Poesía, Pasto Verde, Casa del Tiempo*, entre otros.

Su obra poética publicada: **Tiempo detenido**, edición de autor (1987), **Desvelos quiméricos** incluido en el libro colectivo **Labrar en la tinta** de Latina Imprenta Editorial, UAM y UNAM (1988); **Rictus** Colección Cuadernos del Nigromante del CNCA-INBA, UAM y Juan Pablos Editor (1990); **Luz derramada**, La Máquina Eléctrica Editorial (1993); **Réquiem de una noche** (plaqueta) Colección La Hoja Murmurante, Editorial La Tinta de Alcatraz (1993); **El agua del exilio** Colección El Ala del Tigre, UNAM (1994); e **Incunable** Colección Molinos de Viento, Dirección de Difusión Cultural de la UAM (1996).